



## CENCERRADA 23.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,  
PACENCIA, 3.

### ADVERTENCIAS.

En la primera tirada de la *Cencerrada* 22 aparecieron algunas equivocaciones de importancia que no nos fué posible evitar hasta la segunda tirada. Tales fueron entre otras *sonador* por *laña-*

dor.—*Leñador* por *lañador*.—  
25.000 por 250.000. Procuraremos que no ocurran en lo sucesivo.

Se han agotado y se están reimprimiendo las *Cencerradas* 13 y 21: dentro de unos días podremos complacer con ellas á las muchas per-



sonas que nos favorecen con sus pedidos.

—Señor ¿me quíe sacar su mercé de una eficultá que tengo?

—Vamos á ver, Liberto, qué demonios te se ocurre ahora.

—Si entre nosotros dos tuviéramos una hija...

—¡Entre nosotros dos una hija..!

—Si señor, nostramo. Si entre nosotros dos...

—Pero hombre ¡que siempre has de venir con esos desatinos!..

—Vamos, al decir, señor.

—¿Y para qué vamos al decir barbaridades?

—Si es que su mercé no me ha aquellao. Deje osté que yo me explique.

—Vamos, dí.

—Supongamos que su mercé no es secolarizao, sino civil: y que yo no soy Liberto, sino Liberta; y que no semos amo y criaio, sino mario y muger; y que tenemos una hija; y que está en edá é casarse.

—Y que te se pasa la vejez haciendo suposiciones.

—No señor: aguarde su mercé un poco. Y que agarramos nuestra hija debajo del brazo, y nos vamos por esos mundos, diciéndole á cuantos nos encontremos ¿quioste casarse con esta jembra? Diga osté, nostramo, ¿estaria esto bien hecho?

—¿Cómo quieres que esté bien hecho un disparate?..

—Ná, señor: aquí no valen circunloquios: ¿estaria bien hecho ó mal hecho?

—Mal hecho, Liberto: eso no hay en el mundo quien lo haga.

—¿Que no hay quien lo haga? El Gobierno Español lo ha hecho, señor.

—Vamos, Liberto: déjame en paz y no digas desatinos.

—Lo dicho, señor. El Gobierno Español ha agarrao debajo del brazo la corona de España y la ha llevao por toa la vecindá gritando: ¿QUIÉN QUIÉ UNA CORONA?

—Te repito, Liberto que esos son cuentos y desatinos; y que no hay un español capaz de una accion tan infame.

—¿No? Pues contésteme osté á esto. ¿Ha visto su mercé á alguien que conteste antes que se le pregunte? Supongamos que yo quiero saber si vá su mercé á salir á la calle ¿me dirá su mercé si ó no antes que se lo pregunte?

—Ya lo creo que no.

—Pues cátele osté ay. Si hay quien ha dicho que no quiere la corona, ser á por que se la habrán ofrecio.

—¡Despreciar la corona de España! ¿Quién se atreveria en el mundo?

—No señor: no ha sío en el mundo: ha sío en Portugal. Un tal D. Fernando Tejurgo.

—¡Un Coburgo despreciar la corona de España! No lo creo: no puedo, no quiero creerlo; porque si eso hubiese sucedido, no habria nada que justificase tamaño ultraje. Si el Gobierno hubiese dispuesto por sí de la Coro-



na de España y la hubiera brindado á un cualquiera, el Gobierno habria cometido una infamia: y si el tal D. Fernando la hubiese desdenado, sin que se le haya ofrecido, no habrá términos con que calificar accion tan indigna.

—Yo no entiendo de eso, Señor: pero me parece que los portugueses nos han dao una... digo, al gobierno.

—No, Liberto: á todos los españoles.

—Es verdá, Señor, pero esto de *Di-go, al gobierno*, es un cuento que le voy á contar á su mercé, pá que se le quite el mal humor. A é saber su mercé que estos eran un fraile, que iba por un camino, montao en una mula, y un jarriero que caminaba á su lao. De pronto oyeron un tiro, y á poco vieron venir volando una perdiz, que cayó muerta delante de los viajeros. La recojió el jarriero; y el fraile, con pretesto de verla, se la pidió y la metió en las alforjas, diciéndole: *Verás qué buena cena vamos á tener esta noche; digo, yo*. Esto lo repitió tres ó cuatro veces, llegando á cargar al jarriero; cuando cate osté que se presenta el cazaor preguntando por su perdiz: el fraile dijo que no sabia de ella; pero el jarriero hizo seña al cazaor de que la llevaba en la alforja. El resultado fué que el cazaor pesó una tranca y, arremetiéndole al fraile, le quitó la perdiz, despues de haberle deslomaó á palos. Siguiéron su camino, y el jarriero no hacia mas que decirle: *¡Caramba, padre; qué zurra nos ha pegao; digo, á osté*.—¿Comprende su mercé ahora lo que yo queria decir?

—Si, Liberto: lo comprendo: pero esa zurra no puede quedar así. Ya lo verás: ya verás las consecuencias de ello.

—Tiene su mercé razon, Señor: pero entretanto déjeme su mercé que le cante á los gobernantes una coplilla.

Buena la hiciste, Gobierno,  
con D. Fernando, el Bolero,  
ahora te digo yo á ti  
lo que dijo el jarriero.

Em Cavalhero Geral,  
menistros e outras pessoas.  
¿Cómo sois atrevidos  
de ofrecerme á coroa,  
sendo nobre Portuguez,  
é inda mais Coburgo Gohta?  
¿Eu ser castezaíu?  
¿trazermé ao terra vostra?  
¡Fá! ¡que riventu di forte!  
e si pesco huma garrota,  
vos he de poner o corpo  
o mesmo que huma amapela.  
¿Eu reinar en humo povo  
que diz que a mia Senhora  
ser nieta de Manuel Gazquez  
e mas ainda bailaora?  
Longo de acá com o Diavo,  
e ficar com vostra grossa  
ou con suo fiho Alfonsino,  
ou com o Duque da Aosta,  
ou com o Duque Geral;  
que son pessoas de conta.  
Mais non me obrigueis á mi  
á acetar vostra coroa  
que ten muitas espinas  
e es inda mais perigosa.



Se vuelve á hablar de un directorio.  
—Si se hubiera hecho cuando el CENCERRO lo propuse, valdrian mas hoy ciertos hombres, y no se estarían riendo de nosotros los portugueses.

La eleccion de un personaje para rey de España ha perdido toda su importancia y ya se trata de ella con menos interés que si se tratara de elegir el Hermano mayor de una cofradía. En cuanto se juntan cuatro ciudadanos se preguntan ¿á quién elegimos? Y de común acuerdo convienen en que al primero que pase por la calle. La fortuna es que todos los candidatos están escamados y se resisten á ser reyes, mas que nosotros á pagar la capitacion. La verdad es que se van acabando los tontos, y que hoy el que parece ego dice tres misas.

Si, segun los progresistas y demás agremiados, es D. Fernando el mejor de los Reyes, ¿qué tales serán los otros?

El Sr. Izquierdo ha dicho que no está lejano el momento del peligro.

De que es verdad esto no se puede dudar, porque todos sabemos que los niños y los tontos dicen la verdad. Lo que es menester saber es en nombre de cual de estas dos entidades ha hablado el Señor Izquierdo.

¡Permita Dios que le den la cencerrada del siglo á la Comadre Salustia, si vá á los portugueses.

Con la cosa de Fernando se dá Topete al demonio, y dice medio llorando:  
—¿Y qué hago yo con Antonio?

Si la Comadre Salustiana no deja su marcha reaccionaria, vamos á tener el gusto de verle pronto capitaneando una partida carlista.

Este es el país de los quiebro y recortes. Aquí dá quiebro y recortes todo el mundo. Dá el quiebro Lagartijo, la dan los comerciantes, lo dan los partidos y lo dan los hombres políticos. Como dan el quiebro Lagartijo y los comerciantes, todos lo sabemos. Veamos cómo lo dan los partidos y los hombres políticos. Toca el Gobierno á elegir rey; y todos se preparan. El Gobierno quiere á D. Fernando: Olózaga á Aosta; los unionistas á Montpensier; los reaccionarios á Alfonso, y los absolutistas á D. Carlos. Todos estos saben que D. Fernando no aceptará, y por lo tanto apoyan al candidato del Gobierno: y aquí tienen ustedes el quiebro. D. Fernando queda eliminado, el Gobierno desairado, y los partidos riendo, ¡Bien por los chulos!

¡Con que en Manila se azota todavía públicamente y por mandato judicial á los criminales! ¡Hombre, hombre! ¡Caballero Serrano! ¡Ilustrado y poético Lopez de Ayala! ¿No os duelen los golpes que se le dan á aquellos pobres ciudadanos españoles? ¿No os ruboriza que pongan al aire libre el castillo de



popa de aquellos infelices? Nos parece que debería desaparecer un acto tan poco poético y tan poco caballeroso.

Sor Patrocinio en Paris  
quiere fundar un convento.

—Si me quiere de abadesa  
allá me voy con Liberto.

—¿Que la corona no quieres!  
¡Habrás visto cazurro!  
¿Cuándo se han hecho panales  
para bocas de... Coburgos?

Dicen que la insurreccion  
tiene á Dulce consternado.

—¿Ahora salimos con eso?  
¿Pues no se habia terminado?

—¡Ole! ¡Salero! Guenos dias, mai-  
rinita.

—¿Eres tú el chavó del otro dia?

—Er mesmo, arma mia. No me co-  
noce ya su magestá?

—Como vienes tan escalichao.

—Es que, como estoy cesante, es-  
toy pasando muchas faitiguitas.

—¿Cesante?

—¡Vaya! Pos si yo era el esqui-  
laor de guestra magestá: pero como se  
quearon vacias las caballerizas cuando  
guestra magestá se vino...

—¿Y de aonde vienes ahora, sa-  
leroso?

—E Portugal, mare mia.

—¿Conoces tú allí á argüien?

—¡Val Si mangue es allí el amo.  
Como que soy primo de ella, y er que  
la enseñó á bailar, y er que... por fin

que mando yo allí, casi tanto como er  
mesmo rey.

—Me han dicho que ha despreciao  
D. Fernando mi corona. ¿Hé?

—Ya lo creo. Pus qué se habia e  
poner mi primo una cosa que se habia  
puesto su magestá?

—¿Y en Jerez has estao?

—Cuando la zaragata. Er primeri-  
to: arrimando cá lapo... Si yo juí er  
que ensartó ar niño.

—¿Y qué tal está mi reino?

—Deseando que llegue er nene é  
guestra magestá pa... pa ponerla en  
arto.

—¿Y las cortes trabajan?

—¡Vaya! Allí los son trabajos, y  
de cuando en cuando se arman unos be-  
lenes, que no los acalla ni er CENCERRO  
der presidente.

—¿Y los curas?

—Mas avispaos que mu'as man-  
chegas.

—¡Güeno, mu requetegüeno! Ahora  
dínatelas á la cocina y dile á Marfori  
que te consuele er tragaero.

—Dios se lo page á guestra mages-  
tá, que güena farta me jace.

—Y toma estos monises pa que te  
compres un aparejo.

—Pero, señora ¿me voy á dir sin ver  
ar churumbelillo?

—Aquí llega: míralo qué jermoso.

—Verdá es que está mú salao. ¡Y  
qué bien que le asienta esa sobrepelliz!  
Mioste, mioste si paeze hijo é cura.

Fa, señora: jasta otra vista y que  
Dios le dé á guestra magestá mas años  
de via que marios ha tenío.



—Si yo no he tenido mas que uno y ese güero.

—Pus por eso digo que viva su merecido mas años que marios ha tenido.

—¿Dá V. su permiso, Señor ministro?

—Pase V., Señor embajador. ¿A qué debo la satisfaccion...

—Vengo á decir á V. oficialmente que evacuado el encargo que se me hizo, me contesta mi gobierno que el candidato no acepta la corona que ustedes le han ofrecido.

—¡Ofrecido! No entiendo absolutamente nada de lo que está V. diciendo, y por lo tanto labo mis manos...

—¿Dá V. permiso, Señor Jefe del poder ejecutivo?

—Adelante, Sr. Embajador. ¿Con qué motivo tengo el gusto...

—Deseaba hacerle saber oficialmente que trasmitido á mi gobierno el encargo que se me hizo por el Gobierno Español, no acepta el candidato la corona que se le ofrece.

—¡Ofrecer la corona! No comprendo ni tengo antecedente ninguno de lo que me dice, y en su consecuencia labo mis manos...

—El Sr. Ministro...

—Servidor de V.

—Soy el Embajador á quien V. encargó trasmitiese á mi gobierno el ofrecimiento de la Corona, que el candidato no acepta; y me es muy sensible haya V. hecho por sí tal ofrecimiento, sin contar con sus compañeros, ni estar autorizado.

—Yo tambien siento, Señor Embajador, que se me desaire... ¡y por quién! Vamos; si hay cosas que no se conciben.

—Eso mismo digo yo á V. tambien, y me retiro.

En el norte los Carlistas,  
en Portugal D. Fernando;  
al fin con unos y otros  
vamos á tener fandango.

Si es cierto lo que se dice  
las cabezas no se cobran,  
y le damos el gran chasco  
al ministro Figuerola.

No te metas, D. Fernando,  
no te metas en honduras,  
mira que vas en España  
á hacer la triste figura.

Pocas cosas hay que ilustren y civilicen tanto como un Congreso. Hasta el lenguaje se modifica de una manera tan fina y elegante que dá gusto. Por ejemplo: hasta ahora habia sido un insulto *V. miente, V. es un embustero*; ya no se volverán á usar estas palabras, pues las Cortes nos han enseñado que pueden sustituirse con otras, que no son un insulto. Cuando se le quiere decir á uno que *miente* se le dice *V. sueña*. De este modo el *soñador* se queda tan tranquilo, y el otro ha empleado las formas parlamentarias.

La revolucion vá cundiendo tanto que hasta los *carteros* de Madrid han tomado cartas en el asunto.



Dice un colega que ya están de acuerdo los ministros en la elección del monarca, salvando cada uno sus compromisos de honor y obligaciones personales.—¡Ya! Yo creía que lo que debería haber salvado cada uno era la patria: pero, por lo visto, nadie se ha acordado de ella.

Se permite introducir en España biblias impresas en idioma extranjero.—Para mas claridad, cantad en griego, ó en latin para que no lo entienda el enfermo.

La minoría en las Cortes aumenta dia por dia:  
y siguiendo así es posible  
pase pronto á mayoría.

Portugal está que brama;  
los portugueses se finchan,  
y de tanto como pujan  
ya no les vienen las cinchas.

Me dices que no me quieres  
porque soy Coburgo Gotha:  
yo no te quiero por... puerco:  
vaya una cosa por otra.

Parece que acompañará á Lisboa al Sr. Olózaga todo el cuerpo coreográfico del teatro de los Bufos.—¡Tentado-  
ra é incitante vá á ser para el Rey Bolerito la tal idea!

—Tras, tras.

—¿Quién es?

—¿Está en casa el Sr. D. Fernando Coburgo...

—Sí Señor: pero no recibe.

—Es que somos una comisión que viene de Madrid.

—Pues por eso no recibe; porque vienen de Madrid.

—Pero, hombre...

—Pero, muger. Lo dicho. O se marchan ustedes al momento ó agarro un látigo y les pongo el cuerpo... ¡El demonio de los castezaos y qué pesados son!

Ya piensan lo que se hará cuando muera D. Fernando.

—¡Zaraza! Aun no se ha frito y ya estamos empringando.

Si las cosas sucediesen como dice *La Reforma*, al no aceptar D. Fernando, si que se arma la Gorda.

Tarde me parece ya para hablar de triunvirato: me parece que es querer buscarle tres pies al gato.

Se cree que pronto hará un viaje á Portugal la *Comadre Salustiana*.—Es lo mas casamentero y componedor que se puede ver. A la *Comadre* le erraron la carrera: para alca...lidesa no tenia precio.

Parece que los carlistas están resuel-



tos á probar la legitimidad Borbónica con argumentos rayados y con razones que se cargan por la culata.—Lo que me parece es que por ahí es por donde les va á salir el tiro.

Dice *El Imparcial* que el movimiento de Jerez le ha costado á Isabel de Borbon ochenta y cuatro mil duros.—¡Va ya un dinero bien empleado!

En Montpellier se ha abierto una oficina de Farmacia servida por una señorita.—Vea V. aquí un adelanto que no se nos había ocurrido y que prueba nuestro atraso. Una boticaria puede dar muchas mas medicinas que un boticario, y... ¡no digo nada, si es guapa! Decididamente, en cuanto sea ministro prohibo los boticarios, los médicos y los barberos machos.

En la provincia de Lugo hay un pueblo que se llama *Becerréa*: en este pueblo hay unos habitantes á quienes viene de molde el nombre del pueblo. ¿Cómo creen Vds. que justifican su ilustracion? Pues se amotinan, y reunidos en piara se cuelan por las casas municipales, gritando *abajo los maestros de escuela*. ¿Qué tal?

Se lucen los habitantes del pueblo de B cerréa.

Cuando se amotinan muerden, ladran y cocean.

Despues de tanto como se ha hablado de una sustancia, cuya fuerza explosiva es superior á la del picrato de potasa, salimos con que la tal sustancia es la saliva de un neo.

### Telegrama marítimo cencerril.

Frescachon y mares gruesas  
se levantan al Poniente,  
que aguanta á foque y cangreja  
el buen bergantin *Topete*.  
Ciñe el pailebot *Bolero*  
y hace rumbo al Noroeste,  
yéndose á fondo el *Naranjas*  
sin que haya quien lo remedie.  
Demora la *urca Isabel*  
y granjea para el *Este*,  
mientras la vuelta de tierra  
bar'ovantea su pariente.  
Dios traiga una cerrazon  
y acaben tantos pasteles.

### APUNTEN.

Ha llegado la ocasion,  
y sin que ustedes se asusten,  
he quitado ya el PREPAREN  
para poner el APUNTEN.

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario*.